



ECONOMIA POLITICA.

PERMISOS

*para hacer el comercio con América en pabellon
extrangero.*

CARTA PRIMERA.

Madrid 8 de Setiembre de 1832.

Mi apreciable amigo: recibí, sin pérdida de correo, la favorecida de V. de 11 de agosto anterior, que no contesté á su tiempo, por estar entonces muy ocupado en objetos de grande interés; pero resolví hacerlo en el primer momento, que tuviese mio; ya por satisfacer sus deseos; ya porque me tocaba V. una materia sobre la cual se ha hablado mucho, sin entenderse bien, y quizá con descrédito del Gobierno.

Quiere V. que le explique el párrafo de mi Carta III "Fomento de la Marina Nacional; construccion de buques propios," fecha 29 de junio último, inserta en el cuaderno 59 de las Cartas Españolas 5 de julio, y en el cual hablé de paso de los privilegios particulares, para hacer el comercio peninsular con nuestras posesiones de América en buques extrangeros, y que nuestro Gobierno, comenzó ya á conceder en el año de 1817.

Aunque me parece haber dicho en solas cuatro palabras, lo que basta para justificar á nuestro Gobierno, y descubrir el espíritu del papel de los Editores del Diario de Nueva York, núm. 141, donde se dice en la nota primera de la demostracion de don Raymundo P. Garrich de 18 de abril de 1831 "que los valores nacionales han ido en aumento, desde que recogidos los privilegios á los buques extrangeros, por consecuencia de las solicitudes hechas al efecto por la Intendencia de la Habana, en 1826, y establecida en la isla una

fuerza respetable de la marina Real, ha podido darse al comercio una eficaz proteccion; sin embargo, insiste V. tanto en la demostracion del señor Garrich, que no quisiera que incurriese V. en el mismo error, que el que ha comentado sus notas, y hecho deducciones falsas é injuriosas á los principios, y al buen sistema de nuestro Gobierno.

Si las reflexiones económicas del periódico *Redactor* de Nueva York, se limitase á demostrarnos con guarismos, que las importaciones nacionales extranjeras en bandera nacional, se han aumentado desde la abolicion de los permisos; al paso que han disminuido las extranjeras y nacionales en pabellon extranjero; que se han aumentado las rentas, y extendiéndose la navegacion nacional, y la exportacion de frutos de la isla, nada tendria que observar, porque fuera de que son unos hechos solennines, que arrojan las balanzas de la Habana, son tambien unos resultados infalibles y necesarios de la aplicacion de la buena doctrina económica, que nuestro Gobierno ha seguido constantemente con sus colonias ultramarinas, aunque modificándola, variándola, y aun olvidándola en aquellos tiempos difíciles y desgraciados, en que lo aconsejaban así el fomento de la riqueza de las colonias, y la prosperidad del comercio de su metrópoli. Pasando por encima de las cifras del señor Garrich; suponiendo positivos los datos estadísticos; y prescindiendo, como de cosa inútil, de su exámen y comparacion con las balanzas de la Habana, hubiera sido el primero en decir á los Redactores del *Redactor* de Nueva York "agradezco mucho su importante trabajo, porque animado de un noble sentimiento de patriotismo y pundonor nacional, siento una sensacion muy grata al considerar los rápidos progresos que van haciendo esas afortunadas islas, que se han conservado libres del asolador contagio revolucionario."

Pero calificar de débil, con este motivo, á nuestro Gobierno; atribuir la decadencia de la agricultura y comercio de la Habana á los privilegios exclusivos, ruinosos siempre á todas las naciones, que concedió á los buques extranjeros; compararlos "al pobre que habiendo perdido todo su crédito, echa mano de algunas prendas que empeña, para cubrir la urgente necesidad del momento, quedando al dia siguiente en mayor descubierto y miseria"; llamar á todo esto abusos, de la especie de aquellos, que ninguna nacion autoriza, por perjudiciales á los intereses públicos, y de la comunidad, y atribuir al intendente de Cuba toda la gloria de haber combatido en el año de 1826 tales privilegios, con toda la prevision de un sábio econo-

mista, y toda la fortaleza de un acendrado patriota, y merecido por este solo servicio, el título de uno de los primeros beneméritos de la patria; es ya desnaturalizar los hechos, olvidar las buenas doctrinas de nuestro Gobierno, suponer unas mismas en todos tiempos las necesidades; ultrajar su zelo patriótico para solo poner una corona sobre la cabeza de un vasallo, que no puede haber hecho mas, que lo que el mismo gobierno tenia derecho á exigirle: su cooperacion á sus mismas ideas.

Todo lo explicaba, y muy brevemente, el párrafo de mi citada carta, al que tuviese una ligera tintura de los hechos transcurridos desde el año de 1816, y pudiese enlazarlos con sus verdaderas causas. "Se encuentra el Gobierno, á veces, en circunstancias tan difíciles, que no le es posible vencer las resistencias que le opone un órden extranatural de cosas: no puede salvar el todo, y salva prudentemente la parte: entonces la ignorancia y el interés alzan el grito, y le acusan desapiadadamente: lo calumnian, y se esfuerzan á envilecerlo á los ojos de un vulgo ciego, que no conoce, ni las circunstancias en que obró, ni las dificultades que se opusieron á sus buenos deseos. No me cabe duda, de que un papel publicado en un periódico de Nueva York, en que se califica de débil el Gobierno de S. M., y pone una corona al intendente de la Habana, porque salvó con su firmeza y perseverante zelo, los intereses mercantiles y agrícolas de las posesiones pacíficas y de la Metrópoli, es obra de nuestras mismas manos: lleva el sello de nuestra traicion y perfidia. Es débil nuestro Gobierno, porque cuando los mares estaban cubiertos de los piratas de Colombia, y el comercio llevaba sus clamores á los pies del Trono, para que se le permitiese caminar en carruages seguros, ó en buques extrangeros, accedió S. M., aunque con dolor, á estos deseos, no ya concediendo privilegios particulares, las mas veces injustos, sino permisos generales y comunes. No podia proteger los intereses de nuestra navegacion, y los de la industria, agricultura y comercio, y salvó la parte que le era posible: la exportacion de nuestros productos. Y, porque el intendente recordó principios ya olvidados, hechos harto conocidos, y propuso el remedio de convoyes periódicos, á que resistió el mismo comercio, se le considera un héroe de patriotismo, y se le admira tanto, cuanto se degrada al Gobierno de S. M., que no necesitaba de estos recuerdos, ni de estas lecciones. El Gobierno obró como podia y debia obrar: el intendente obró como una autoridad celosa por el bien de su patria, no ya por los consejos que dió, sino por la generosidad con que se ofre-

:

ció á sostener aquellos convoyes periódicos." Copio á V. este trozo, porque lo comprende todo: es como el esqueleto de cuanto puedo decirle sobre la materia. Aunque tan delicada, como vasta, por estar necesariamente unida con todo el comercio peninsular con la América, y las muchas causas que pueden influir en su prosperidad y decadencia, me limitaré á considerarlo bajo este solo punto de vista, si bien deteniéndome en los principios de nuestro sistema colonial; porque las cosas que nos parecen hoy, ó justas, ó perjudiciales, ó funestas, pueden no ser mas que unos simples efectos de causas generales, cuya accion cambia de objeto, segun los tiempos, las circunstancias y las consideraciones políticas, ó económicas. Procuraré enlazar bien las pocas ideas, que me propongo exponer á V.; que las unas se deriven de las otras, y sirvan todas ellas, como de preliminares para resolver estos problemas: 1.^o ¿Cuál ha sido en todos tiempos el sistema político y económico de nuestro Gobierno con sus colonias?

2.^o ¿Cuáles han sido sus legítimas necesidades; y qué exigian éstas de parte de sus Gobiernos?

3.^o Si, cuando por efecto de la guerra de la independencia nacional, y de la codicia extranjera, opusieron al dulce gobierno de su Metrópoli, una porfiada resistencia, y se introdujo en ellas el veneno de las malas doctrinas; y las contagiaron las sugerencias del interés y de la inmoralidad apoyadas en la fuerza, ¿pedia el interés de las propias colonias y el de su madre-pátria, el que se olvidasen momentáneamente los principios comunes, ó se hiciesen á ellos unas excepciones favorables á la agricultura y comercio de aquellas, y de ésta? Un exámen rápido y analítico de estas grandes cuestiones, y la fijacion de sus verdaderas ideas á ciertas palabras, que ha violentado la ignorancia, ó la malicia para desacreditar al Gobierno, y honrar á un simple vasallo, á sus expensas, nos pondrán en camino de calificar sus doctrinas y sus actos, y vengarlo de las acusaciones aventuradas, con que han pretendido zaherirlo los Editores del *Redactor* de Nueva York, ó los autores nacionales ó extranjeros del calumnioso é irreverente artículo inserto en el citado núm. 141.

Cuando en el año de 1817 supo nuestro Gobierno, que en la sola aduana de Hamburgo, se habian habilitado en el año anterior para el solo comercio de América, nueve buques, uno inglés, otro sueco, y los restantes hamburgueses, se dió prisa á remediar este mal, que cada dia iba tomando mas cuerpo, asi por efecto de

la limitacion de nuestro comercio , como de la extension de las necesidades de las colonias.

Conocia , que la sola ventaja que pueden éstas ofrecer á sus Metrópolis , en retribucion de sus sacrificios para su civilizacion y defensa , es la de facilitarle un ancho mercado para las producciones de su suelo ; asi como todo el precio de los gastos y desvelos de las metrópolis consiste , en postrer análisis , en el valor de los productos coloniales , que recibe , por los peninsulares ó extranjeros , que les llevan.

Este comercio está , pues , subordinado á estas bases.

1.^a Que las Metrópolis , puedan , sin monopolio , comprar á las colonias el excedente de sus productos , ya para consumirlos , ya distribuirlos entre otros consumidores.

2.^a Que las colonias puedan tambien , sin sufrir el monopolio de la exclusiva , recibir de mano de sus Metrópolis , todas las cosas que necesitan , ya de produccion nacional , ya extranjera.

3.^a Que haya una fuerza marítima suficiente para sostener en pié este comercio , y una respetable fuerza para defenderlo de las agresiones directas , y de las solapadas con el velo de la política , de las naciones amigas y enemigas , que naturalmente ambicionan el fomento y la extension de su propia riqueza.

Exigir , que las colonias comercien únicamante con sus Metrópolis , aun cuando éstas no puedan abastecerlas de todas las cosas que necesitan , ni dar salidas á sus excedentes ; hacer la guerra á los extranjeros , y cerrarles aquellos mercados por solo ambicion , ó celos mercantiles ; estrechar , finalmente , á las colonias , á no comprar mas que á sus Metrópolis , son pretensiones de un Gobierno , que no procura el aumento y prosperidad de aquellos pueblos ; y que semejante á un conquistador inhumano , que va talando el suelo que pisa , y dejando en él los rastros de su devastacion , esquilma un suelo feraz y virgen , sin reparar en la pobreza y miseria que produce. Una colonia no puede prosperar con el monopolio , ni menos sin libertad de poder dar salida á sus frutos , al precio que les fije la concurrencia ; ni tampoco puede una Metrópoli conservar largo tiempo sus colonias , sino procura su riqueza y prosperidad , á no ser que se contente con contar sus habitantes en el número de sus esclavos asalariados para sostener su poder : y lo que cuestan en este caso , y los peligros que se corren , y lo aventurado de esta dominacion , pueden decirlo , entre otros muchos gobiernos , el gobierno inglés.

Examinando nuestro Gobierno la naturaleza del comercio que

hicieron en 1816 los buques habilitados en Hamburgo, los ingleses, y otros extranjeros, halló, que consistia en lencerías, cristales, quincalla, y otros diferentes productos de industria, que, ó no hacernos, ó hacemos únicamente para nuestro propio consumo. Fiel siempre á los principios de reciprocidad y conveniencia, no consideró, como una pérdida nacional, el comercio extranjero de objetos, que no podían perjudicar á nuestra industria: sus principios francos y generosos habian sido siempre surtir á sus colonias, mientras que pudiese hacerlo exclusivamente, con beneficio suyo, y de aquellas: su objeto era el de una mútua prosperidad; en fin, autorizar el comercio extranjero, cuando no luchase con sus propios intereses, y pudiese contribuir á la prosperidad de las colonias: no eran pueblos esclavos condenados á trabajar para la opulencia de su Metrópoli, sino pueblos tan libres, como ella misma, sometidos á unas mismas leyes, y á la proteccion de un mismo Gobierno.

Así como era natural la idea de autorizar el comercio extranjero de aquellas cosas, en que nosotros no podíamos competir, para mayor beneficio de nuestras colonias; no lo era menos la de restringir y aun proscribir el de aquellas otras, con que podíamos surtir las con abundancia, perfeccion y economía. Así, pues, S. M. se condolió al saber que aquellos buques hamburgueses habian conducido á la Habana 17.834 barras de hierro, y aun ladrillos. ¡Pues qué! ¿carecemos de minas de hierro; y es tan espantosa la decadencia de nuestra industria, que necesitemos del extranjero las obras groseras de simple barro?

Por estos hechos vislumbró la necesidad de ocuparse en un estudio sério sobre las causas de la decadencia de nuestro comercio é industria. Los hechos revelan siempre, cuando son constantes, y no el producto de circunstancias pasajeras, nuestros desaciertos y errores; así como son el barómetro de nuestra prudente prevision, cuando por combinaciones bien concebidas y ejecutadas, conseguimos cambiarlos de naturaleza, y darles una influencia saludable.

¿Cuáles son las causas de la decadencia de nuestro comercio con las posesiones de ultramar; qué remedios son los que reclama; cómo pudiéramos torcer el curso que ha tomado, y asegurarnos su posesion? Esto se preguntó el Gobierno, y á este objeto se dirigieron las Reales órdenes de 11 y 16 de abril de 1817; aquella cumplida por Estado; y ésta, por Hacienda.

Yo, amigo mio, voy á hablar á V. con franqueza, y vaciar mis sentimientos en el seno de la amistad. En esta parte puedo asegu-

rarle, que están muy conformes con las ideas de nuestro Gobierno. Rara vez dejamos de sentir los extravíos de los principios, y de nuestros propios errores: nos seducen y engañan los frutos aparentes de ellos: no pensamos, que los del error son siempre amargos y fecundos de males; males que no tienen remedio, porque los hemos creado, alimentado, y acariciado: nos adormecemos en una funesta seguridad, y gozamos tranquilamente de las delicias de Cápua: así cuando sacudimos este sueño letárgico, nos encontramos á los bordes de una sima profunda, y ya inevitable.

Nos hicimos dueños y señores de un nuevo mundo, cuando nuestro poder espantaba á la Europa, y nuestra marina rivalizaba con las de las naciones mas poderosas. Con nuestras conquistas llevamos la religion, las artes, las ciencias y la civilizacion á una parte de la especie humana envuelta en las tinieblas de la ignorancia y de una ciega supersticion; pero nos deslumbró el brillo del metal precioso: juzgamos equivocadamente, que esta riqueza natural, que con tanta profusion nos ofrecian sus ricas é inapurables minas, era el equivalente de todas las riquezas artificiales, que crea el trabajo y la industria del hombre: abandonamos nuestro antiguo y buen camino; nos envaneció un exceso de opulencia; nos llamamos, y creimos ser los señores de la tierra, porque vestíamos de oro y de plata, y porque nuestro suelo era una mina inmensa de estos metales, que con tanto afán, venian á buscarlos todos los pueblos de la Europa. No pensamos siquiera, en que por unas minas aventuradas y caprichosas, sujetas á las vicisitudes de las cosas humanas, y á la fuerza y prosperidad relativa de otras naciones, habiamos cambiado las de una riqueza sólida y perdurable, dependientes de las leyes eternas del universo, y nunca sujetas á los caprichos de la fortuna.

Así fundaron nuestros mayores su poder en las colonias, en los vagos derechos de la conquista, en los vínculos de la gratitud, en la conformidad de religion, en la igualdad de origen, y en la homogeneidad de costumbres, no haciendo caso de las incesantes oscilaciones de la política, de las pretensiones de la codicia y ambicion, de los progresos de las luces, de la extension de la industria extraña, de la direccion que naturalmente toma el comercio, y de la desgracia que nos podia atraer una fuerza marítima, que debilitase la nuestra.

Ni aquellos equivocados medios, ni la dulzura de nuestras leyes recopiladas, que siempre harán honor á nuestro Gobierno, eran suficientes para sostener largo tiempo nuestras relaciones de interés con las colonias. No creo yo, como algunos políticos de nuestro si-

glo, que la tendencia de ellas fuese á la emancipacion: los pueblos gobernados en justicia y equidad, nunca desean sacudir el yugo suave de la dependencia, como no los arrastre á ello momentáneamente la funesta esperanza de mejoras, que suelen inculcarles algunos hombres ambiciosos y enemigos del sosiego público. Pero; ¡cuán efimeros son sus triunfos! Los pueblos conservan siempre un instinto muy ilustrado, que los conduce al bien; y cuando se les cae la venda del error con que han querido cegarlos, y pueden comparar los bienes positivos que perdieron, con los males que sufren, abandonan por sí mismos el mal camino, y retrogradan, y vuelven al que imprudentemente perdieron.

Pero cuando el espíritu de rebelion, y los celos mercantiles se apoyan en sus propias fuerzas, y pueden presentarles un cuadro alhagüeño de felicidad, abrazando las inovaciones, entonces el peligro es mas inminente. "Vuestras Metrópolis, se les dice, os gobiernan con dulzura, porque os consideran como una parte integrante de ellas, sus leyes son justas y paternales; pero son leyes aisladas y perdidas, que no están ni pueden estar en armonía con todos los actos de administracion. Vuestra prosperidad necesita de un sistema sencillo, constante y análogo á vuestros intereses; y ¿cuáles son éstos? Fomentar vuestra produccion; facilitar y extender vuestras relaciones mercantiles, por medio de los cambios; dar á vuestros sobrantes las ventajosas salidas que solo puede darles una libre concurrencia; abasteceros con economía de cuanto podais necesitar para vuestros propios consumos; y nada de esto se aviene bien con la exclusiva y monopolio de una Metrópoli, ya incapaz de mantener una comunicacion directa con vosotras, y de alejar á las Naciones que se atreviesen á disputarle su comercio y posesion."

Así fue, dice el autor de un excelente escrito presentado al Gobierno en el año de 1817, como el genio de la insurreccion alzó su funesta cabeza, luego que vió á su Metrópoli empeñada en una noble y heroica lucha, y hundió el puñal sacrilego de la rebelion en su materno seno, cuando ésta mas necesitaba de sus auxilios, y cuando la justicia y santidad de la causa que sostenia, el honor nacional, la virtud pública y la privada, y hasta la equidad natural deberian haberlas interesado en su defensa.

Este lenguaje seductor, y tanto mas ponzoñoso, cuanto alhaga mas los intereses materiales de las colonias, ha sido el origen de sus males y de los nuestros; y esto demuestra cuan funesto es el influjo de las malas doctrinas, cuando pueden encubrir todo su veneno

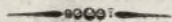
con las apariencias de la verdad, y con el testimonio irrecusable de los hechos.

Estos hechos no los necesitábamos para destruir el imperio de las preocupaciones: hacia ya mucho tiempo, que no las teníamos, y que por el bien de nuestras colonias habíamos renunciado de un comercio exclusivo. La economía de nuestros mayores nos habia hecho perder mucho terreno: mientras que los extranjeros habian caminado muy velozmente por el camino de la industria, y ensanchado la esfera de su comercio, y aumentado su marina Real y mercante, nosotros nos habíamos quedado muy atrás, ya por nuestros anteriores descuidos, ya por los desgraciados sucesos políticos y domésticos que nos han afligido, por tanto tiempo, y ya tambien por las maniobras y sugeriones de la ambicion y codicia extranjeras; pero sino podíamos enlazar nuestras colonias con vínculos indisolubles, y hacer nuestras todas sus riquezas, y ser los distribuidores de ellas, y establecer un cuerpo de legislacion colonial fundado en una reciproca confianza; ¿no podíamos, por eso, modificar nuestras leyes, proteger su prosperidad, entrar en parte de estos beneficios, y conservar de hecho una conquista, que nos pertenece de derecho? ¿Cuáles son estas modificaciones? ¿y nuestro Gobierno las ha adoptado? ¿No ha dado á las colonias, á la Metrópoli, y al mundo entero, un ejemplo de moderacion y de justicia? y se llamarán, con razon, actos de un Gobierno débil?

Es tarde, amigo mio, y dejo la pluma para continuar en el siguiente correo.

Entre tanto se repite suyo afectísimo. *Manuel María Gutierrez,*

MUGERES DE EUROPA.



*Observaciones. — Francesas. — Inglesas. — Rusas. — Italianas. —
Holandesas. — Alemanas. — Españolas.*

Con este título se ha publicado en algunos Diarios un lindo artículo, que aunque tomado en el fondo del que trazó una diestra pluma extranjera, ha recibido un colorido mas vivo y exacto en la parte que nos pertenece; modificándose de esta suerte la severidad de la pintura, y aquellas ciertas sombras casi siempre usadas por la ligereza y desden con que acostumbran los pinceles de otros países presentar cuanto pertenece á nuestra na-

cion, de la cual los escritores de fuera hablan muchas veces sin haberla conocido lo bastante para delinearlas.

Uno de los principales objetos de todos los sábios del mundo ha sido siempre el de aplicar sus profundas observaciones sobre las diferencias, tanto físicas como morales, que caracterizan y distinguen á los hombres de todos los países del mundo. Comparando entre sí estas varias diferencias, se han complacido en presentar como un feliz resultado de su trabajo, datos curiosos é interesantes, para conocer hasta que punto han influido en esta diversificación los progresos de la civilización, la naturaleza de los gobiernos, y las costumbres mismas de los pueblos.

Pero al paso que se ha puesto todo el esmero posible para bosquejar y analizar mas ó menos exactamente el carácter nacional de los hombres, se ha descuidado por lo comun el de las mugeres. Tal vez no será difícil atinar con la causa de esta disparidad. El carácter de las mugeres, menos pronunciado y mas difícil de analizar que el de los hombres, está menos sujeto al influjo de los gobiernos y á los acontecimientos políticos; motivo por el cual no presenta de igual suerte al observador modificaciones ó alteraciones particulares. Por otra parte los historiadores, atentos tan solo á descubrir el genio militar y cívico de los pueblos, han tenido por muy indiferente su influjo en las revoluciones y vicisitudes, considerándolas como seres nulos en política, bajo el frívolo pretexto de que su espíritu y costumbres estan subordinadas á las de sus padres y esposos. Añadamos tambien que ocupados en las proezas, caractéres, y hechos ruidosos, no se han dignado descender á aquellas virtudes ocultas y tranquilas que constituyen el verdadero placer de la vida privada, y pertenecen casi del todo á las mugeres. Si la historia señala una que otra vez el carácter de alguna muger ilustre, es casi siempre por hallarla en la cumbre del poder, ó por su notable influencia en los destinos políticos de las sociedades. A la gran Semíramis no la vemos mas que sobre el trono de los egipcios: el brillo de las diademas nos hace advertir las Cleopatras del Egipto. Entre los griegos, el genio hizo distinguir algunas mugeres célebres. Los nombres de Safo y de Aspasia se han pronunciado siempre con cierto entusiasmo. El exterminio de los tiranos de Roma, pronunciado sobre el puñal de Lucrecia, nos hace recordar el fatal heroismo de una muger desventurada. Si alguna vez se habla de alguna hermosura, la vemos como una constelación seguida casi siempre de crímenes y desgracias, ó como causa de la ruina de un pueblo. Apenas podemos acordarnos de una bella Elena sin llorar sobre los escombros de alguna abrasada Troya.

La historia Sagrada es, entre todas las antiguas, la que enlaza con mayor esmero los acontecimientos públicos con las costumbres privadas, y la que pinta con mas fidelidad y exactitud uno de los pueblos mas ilustres de la antigüedad. Y como en la religion verdadera la dignidad del hombre ha sido siempre igual en los dos sexos, asi es que en los sagrados libros las mugeres representan un papel tan importante como los varones. No nos hacen admirar solamente la triunfadora Judit, la libertadora Ester, y aquella Abigail, árbitra por su prudencia del corazón de su esposo; tambien la vir-

tuosa Sava, la modesta Rebeca, y la solicitud maternal de Ana, muger de Tobías, presentan sin el lustre del valor ni de la corona, algunos de aquellos rasgos que Salomon reunió en la sublime pintura de la muger fuerte.

Los historiadores modernos tampoco se ocupan mucho en pintarnos el carácter nacional de las mugeres, que casi llegaríamos á desconocer, sin una que otra pincelada rápida que deja escapar como al acaso algun viagero observador. Pero, concretándonos á nuestra edad, no deja de ser un objeto de curiosidad exquisita, y aun en cierto modo de importancia, el exámen del carácter peculiar y aun de las fisonomías nacionales que distinguen á las mugeres de la parte mas civilizada del globo. La fisonomía ha sido siempre mirada como la imágen sensible del alma, en la que se traslucen casi siempre sus buenas ó malas disposiciones. El talento, la viveza, las virtudes tímidas, y los pensamientos de orgullo, se manifiestan en la expresion mas ó menos animada de las fisonomías. Pero las de las mugeres son generalmente hablando, menos marcadas, y no tan completamente formadas como las de los hombres. En esta parte puede ser la muger comparada á un tierno infante, en el cual el carácter nacional, tanto en lo moral como en lo físico, no se halla sino delineado ligeramente.

Pero aunque sean menos sensibles en las mugeres que en los hombres las diferencias de carácter y de fisonomía que distinguen á los habitantes de los diversos paises, no por eso dejan de existir, y nos ensayaremos en describirlas.

Francesas. = No es de nuestro intento trazar de un modo preciso y completo el carácter de las francesas. Es tal la variedad de formas que le afectan, y presenta unas sombras tan fugitivas, que con razon pudiera decirse que se resiste al análisis.

Lo propio sucede con su fisonomía. Sin embargo, se conoce en ella una marca característica que fácilmente las distingue. Se ha tachado á las francesas por la inconstancia y extremada ligereza de su carácter. Considerada esta ligereza con lo que tiene relacion á modas, á la eleccion de los placeres, y á los sentimientos del corazon, la inculpacion no es injusta. Pero debemos decir en obsequio de la verdad que á la inconstancia de sus caprichos no reunen esta versatilidad política, como sin asomo de razon se ha echado en cara á la masa general de las francesas. Son menos propensas que las de otras naciones á dejarse arrastrar por un falso entusiasmo, y un secreto instinto las preserva de mezclarse en asuntos ajenos de su condicion. Por otra parte casi todas ellas están bien penetradas de la sábia é importante máxima de que no conviene sacrificar un bien actual y cierto, por otro futuro, aunque sea mejor: bella circunstancia que, reduciéndolas al círculo de sus deberes, les hace desempeñar perfectamente los cargos que de ellas espera la sociedad. Diremos por fin, sin que nadie se enfade, que de cuarenta años á esta parte, las señoras francesas han desplegado mas sabiduría y prudencia que los hombres.

Inglesas. = El carácter de éstas se demuestra por señales muy marcadas, y facilísimas de describir. En las francesas domina el temperamento sanguíneo bilioso: en las inglesas se añade una porcion de flemático. Su tez

:

es blanca, su talle esbelto, y de bella configuración. Verdad es que no brilla en ellas aquella viveza que distingue á las francesas, pero en recompensa poseen una sensibilidad profunda, bien que poco expansiva. Semejantes á las alemanas, cumplen las inglesas con una escrupulosa exactitud los deberes domésticos: son hijas sumisas y obedientes, esposas fieles, madres tiernas y cuidadosas. Débese añadir aún que sobre estas recomendables circunstancias, poseen los bellos dotes del talento.

Rusas. = En un clima helado, á la extremidad de la Europa, es una especie de asombro hallar mugeres de modales delicados, de un gusto exquisito en el vestir, y de mil gracias en la conversacion. Las rusas son amables, y por lo regular muy despejadas: tienen mucha aficion á las artes; pero rara vez poseen aquel conjunto de virtudes domésticas, aquel espíritu de orden y de economía tan necesario á la numerosa mediocridad, y que distingue á las alemanas de todas las demas mugeres de Europa. Ocupadas mas bien en ser el encanto de la sociedad, que en desempeñar los negocios de su inspeccion, se hallan mas en disposicion de causar placeres á muchos, que de formar la dicha de uno solo. Su pasion dominante es la de adornarse, y su prurito es el lujo. Sobresalen particularmente en hablar bien distintos idiomas, hallándose entre ellas quienes poseen hasta cuatro ó cinco con bastante perfeccion.

El carácter de las rusas se marca generalmente por una energía muy pronunciada. Algunas de ellas han desplegado en ciertos lances aquel valor é intrepidez, que parece ser el distintivo particular del hombre. Nada diremos de su fisonomía, pues no ofrece señal alguna sobresaliente que le sea particular; y si hubiésemos de buscar alguna remota semejanza, la hallaríamos con las francesas.

Italianas. = Hay bastante relacion entre el carácter de éstas y las españolas; bien que las primeras se distinguen por un espíritu mas apocado, y por menos orgullo en sus maneras. Sus pasiones son violentas, mas saben ocultarlas con mucho mayor artificio, y su talento es por lo general mas cultivado. Sobresalen sobre todo en las artes agradables, y es muy comun en ellas el gusto é inclinacion á la música y al canto, para lo que tienen una disposicion particular. La pasion de la venganza que caracteriza ordinariamente á las españolas, forma tambien parte del carácter de las italianas; empero esta pasion toma en ellas otro rumbo. La española, poseida del deseo de vengarse, se entrega sin freno á su odio y su furor; la italiana lo encierra en el fondo de su corazon. Su figura recuerda las bellas formas de la antigüedad; su tez es hermosa, y hermosos sus negros ojos y cabellos. En las italianas, el amor suele ser un pasatiempo, un negocio, ó mas bien un capricho; rara vez una necesidad, ó la vida del alma, como en las demas mugeres.

Holandesas. = No tratamos de describir particularmente el carácter de las holandesas: en nada difiere del de las alemanas, sino por un grado mas de flemma. Reunen todo el conjunto de virtudes domésticas, de que éstas se hallan dotadas; pero su sensibilidad es menos viva; su espíritu menos activo, y su talento poco cultivado. (Se concluirá).

GOSTUMBRES.

(COMUNICADO).

EL DIA DE CAMPO.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*: muy señor mio: aunque no soy amigo de meterme, como suele decirse, en hoz agena, hay sin embargo momentos en que no es un hombre dueño de callar las ideas que le ocupan la imaginacion. Y digo esto, porque sin echarla yo de escritor ni cosa tal, no he podido resistir al deseo de contar á V. (con el objeto de que se sirva comunicarlo al *curioso parlante*, que tan al corriente está de nuestras costumbres) las adversidades que me han sucedido en un dia de campo, para ver si las encuentra semejantes al natural, y pueden sus escenas servirle de algo para cuando se ocupe de este asunto, pues no tengo olvidado que es uno de los que nos tiene ofrecidos. Esto supuesto, paso á hacer á V. mi narracion.

Es el caso que este invierno pasado asistia yo á una tertulia de aquellas en que se baila los domingos, se juega los jueves á juegos de prendas, y se charla el resto de la semana. Una noche en que la conversacion era la consabida, del frio, de los lodos, y de la gente que caia enferma, dijo la señora de la casa que estaba deseando se sentase el tiempo para salir y explayarse; "y sobre todo, continuó, es preciso que para el buen tiempo dispongamos un dia de campo. — Sí, sí, un dia de campo, gritaron todos, á escote, á escote. — Pues á mí me parece, propuso un grave personage, que por punto de economía era mucho mejor establecer una partida de tresillo á ochavo el tanto, y reuniendo las ganancias hacer un fondo para los gastos de ese dia." Y esto lo dijo porque él era hombre que lo entendia y contaba con que la funcion le saliese casi de valde. Como el juego siempre tiene aficionados, se aprobó la proposicion por la mayoría, y ya no se trató mas que de disponer las mesas.

Desde aquel punto me eché yo encima dos pensiones; primera, la de asistir casi todas las noches por delicadeza; y segunda, que no sabiendo jugar debia ser por precision el principal accionista de los fondos, como sucedió. Pero todo lo llevaba con resignacion, menos las reconvenciones, porque si una noche me iba á la ópera ya á la otra me encajaban la retahila de "picarillo ¿dónde anduvo V. ayer? ¡Buen modo de cumplir con sus obligaciones! Y si por casualidad iba un poco tarde me espetaban lo de "¡á buena hora! Ya ha dado V. lugar á que se siente otro en su puesto." En fin, rabiando, jugando y perdiendo pasé lo que restaba de invierno, y casi

total la primavera; hasta que una noche, cuando ya empezaba el calor, dijo el ama de la casa: "Señores, ¿y cuándo pensamos en nuestra función? porque ya hay mas de cincuenta duros de fondo y el tiempo es apurósito. — Cuando V. guste señora. — Pues el domingo, si á VV. les parece, que no es día de oficina y mas desocupado para todos. Don Pantaleón llevará su guitarra ¿no es verdad? — Como V. disponga. — Y don Agapito la flauta dulce: tambien don Telesforo podia llevar su violonchuelo. — ¡Señora! ¿á dónde voy yo con ese armatoste? — Si, sí, es verdad, abulta mucho; ademas que si don Eleuterio ha vuelto de Aranjuez para ese día haremos que lleve su violin. — ¿Y qué tal toca? — Asi así. — Ya; pues entonces mas vale que no le lleve. — Está bien, pero en cuanto á la flauta y vihuela no transijo, porque es preciso que los chicos bailen. — ¿Y á dónde iremos? — Al Canal. — ¡Hombre! aquello es muy mal sano; vale mas ir al Pardo. — ¡Jesus, qué disparate! Hacer un viaje para un día de campo: lo mejor es ir al Soto de migas calientes; aquello es ameno, muy espacioso, y hay sitios en que elegir. — Al Soto, al Soto, respondieron todos en coro. — Pues entonces no hay mas que hablar, el domingo aqui á las seis de la mañana." Como siempre hay un bulle bulle, lo que llaman el alma de las sociedades, no faltó quien se encargase de los preparativos; y el hombre en aquellos días que mediaron hasta el emplazado no hizo mas que ir y venir, reunir antecedentes, disponer consecuentes, comunicar avisos y ponerse de acuerdo para todo con los amos de la casa.

Llegó el domingo, me despertó mi criado y le pregunté qué hora era. — "Las seis. — ¡Jesus que tarde! Y te dije.... corriendo el agua para afeitarme.... las botas.... vaya, vaya: si voy á llegar el último." Me vestí de prisa, y encaminé á la casa de la reunión estudiando las disculpas que habia de dar; pero no fueron necesarias porque llegué el primero de los externos, y los internos estaban todavia á medio preparar. Eso si, la casa estaba echada una escuela de danzantes: todas las puertas y ventanas abiertas de par en par; las sillas en desórden, y sobre ellas esparcidos gorros, ridiculos y sombrillas; las jóvenes corriendo en todas direcciones, saludando al paso, y gritando "échame ese corchete, préstame este alfiler;" y entretanto los criados subian y bajaban conduciendo canastos y fiambreras á un enorme faeton que estaba á la puerta con dos coches de postdata. Una hora se pasaria en esta algaravia, en cuyo tiempo fueron llegando los demas socios, hasta que se dió la señal de partida. Bajamos la escalera, y otra nueva detencion para colocarse, lo que no era muy practicable; pues como siempre sucede, se habia contado con treinta y éramos cuarenta y dos. Las madres por de pronto se habian posesionado de las testeras de los coches, y desde alli llamaban á sus hijas; y éstas esquivaban el cuerpo porque habian calculado que en el faeton habria mas jaranita. Los caballeretes andaban acechando á donde se acomodaba su cuya para tomar por asalto y sin ceremonia el asiento inmediato; y los que no teníamos objeto esperábamos con cachaza á que se sosiegase aquel movimiento continuo de entrar y salir por las portezuelas como por pasadizo. Ya estábamos todos colocados, cuando empezaron las damiselas á decir, una que se le habia olvidado el abanico, otra los

guantes, y otra el pomito; y los *sercentes* á salir atropellando y dando pisotones para buscar prendas tan precisas. Partimos, y se entabló la conversacion general, de la mañana, los placeres del campo, &c. y luego bajando de tono se hizo particular entre las parejas, oportunamente acompañada por los cascabeles de las mulas.

No hay que decir que como íbamos apretaditos llegamos magullados y encogidos, de tal suerte que cuando nos apeamos parecíamos paralíticos: entonces cargamos quien con un cesto, quien con una olla ó cantimplora y así en proporcion llevando cada cual su cosa, nos fuimos introduciendo por el bosque como los israelitas por el desierto, buscando lugar donde hacer alto para pasar el agradable día de campo.

Almorzamos todos de pie, y aseguro que fue el mejor rato que tuve en aquel día, porque todos se esforzaban para contribuir á la alegría general. Luego por orden del director se hicieron hornillas para guisar la comida, se echaron yescas, y se notó que no había que quemar, y he aquí toda la comparsa mirando al suelo y buscando palitos y hojas secas para combustible. Cuando ya pareció que había suficiente se trató de bailar, y don Pantaleon y don Agapito desenvainaron sus instrumentos con aire satisfecho: ¡pobrecillos! que poco les duró su triunfo porque todo el día anduvieron cargados con los chismes armónicos sin que nadie se ocupase de ellos. Luego se jugó al milano, y á mí me tocó ser el diablo: luego se entonó un coro de una ópera; y luego dos chiquillos le hicieron cesar entonando un duo lamentable y chillado que nos puso á todos en movimiento.

La cosa fue, que á los muchachos, que no hacían mas que estorbar, los enviaron á jugar dirigidos por el mayorcito, y este Mentor en lugar de cuidar de ellos se puso á cojer grillos, hasta que uno de los pequeñuelos se aplastó las narices rodando por un ribazo, y otro se metió en medio de un zarzal siguiendo á una mariposa. Cesó nuestro canto, las madres corrieron deshaladas hácia donde resonaban los lamentos, y todos fuimos detras, se prodigaron cariños y socorros á los chiquillos malparados, y se repartió una buena dosis de pescozones á los sanos, con lo que se armó una greguería que era un infierno abreviado. La gente joven mientras que se lavaba á los pacientes la sangre, encontraron la ocasion de hacer la deshecha y se fueron perdiendo por parejas en la espesura, sin duda á estudiar la naturaleza; yo que no tenía pareja me quedé á contribuir á que callaran los niños, ya dándoles el baston para hacer el caballito, y ya enseñándoles el pajarito del reloj: y en esta monotonía pasé el resto de la mañana hasta la hora de comer.

Se tendieron los manteles, á fuerza de dar gritos parecieron los perdidos, y las señoras se sentaron cómodamente sobre sus piernas; ¿pero los hombres cómo era posible que se acomodasen? en cuclillas ¿quién resistía mucho tiempo? y sentados ó teníamos que meter las botas dentro del mantel ó no llegábamos al plató con dos varas; por fin á fuerza de dar vueltas y revolcarnos nos pusimos boca abajo, apoyados en los codos, y en tan cómoda postura empezamos á servir á las damas; pero era preciso que sucediesen mil azares, y ora se vertía un vaso de vino, ora se escapaba un plato y rompía con estrépito tres ó cuatro. Por de pronto se entabló una re-

yerta entre las amas y las criadas porque éstas habían dejado ahumar la sopa, luego los chiquillos querían mangonear en todo y había que dejarlos porque no volviesen á llorar; y por último, cuando ya la gente se iba alegrando con los brindis, se le antojó á un imprudente quitar el visóné á otro señor, que en lo que menos pensaba era en demostrarnos que era calvo; el ofendido se puso hecho un Lucifer y atropellando por cima de todos los trebejos se abalanzó hácia su contrario, que ya le esperaba á pié firme: todos nos levantamos á ponernos por medio y á predicarlos prudencia, y con tan tranquilos postres no pensamos mas en comer, y nos fuimos á dormir la siesta. ¿Dormir? mal dije, porque el exceso de luz, las hormigas que tomaron posesion de nuestros cuerpos, los tábanos que se nos acercaban haciendo unos *crescendi* que nos hacian abrir tanto ojo, no fuera que concluyesen con un aguijonazo; y todas las chicharras del soto que en cuanto nosotros callamos se pusieron á cantar, me parece que eran causas mas que suficientes para no poder pegar los ojos; así que tuvimos por conveniente el levantarnos cuanto antes. Entonces la señora A empezó á decir que el sol la había producido una fuerte jaqueca; la señora B que la había sentado mal la comida y se hallaba muy removida: la señora C que se había asustado con el lance del visóné y sentia las premisas de la epilepsia á que estaba sujeta; y todo el abecedario de las señoras parece que se había conjurado á añadir un poquito á la diversion. En conclusion, mohinos, molidos y cabizbajos apresuramos la vuelta á Madrid, y llegados que hubimos al punto de donde salimos me despedí para irme á lavar y descansar, jurando de veras no volver mas á lo que aqui llaman *un dia de campo*.

El chasqueado.

Revista Semanal.

Tenemos á la vista dos Odas compuestas por dos jóvenes, y pronunciadas por ellos mismos en la distribucion de premios celebrada el 10 de agosto del corriente año, en los Reales Estudios del Colegio Imperial de la Compañía de Jesus. *La Gloria de la Poesia*, es el título de la de don Cayetano Rosell, siendo dirigida *Al Entusiasmo* la de don Joaquín Perez Comoto.

Ambas composiciones nos parecen muy dignas de que sus autores recibieran estímulos y elogios; y siéndonos sensible no poder presentar íntegras una y otra composicion, el lector instruido y de buen gusto conocerá fácilmente, al examinar las breves muestras que siguen, que tanto en el señor Rosell, como en el señor Comoto se encuentran las cualidades que de antemano anuncian á los buenos poetas.

Versos del señor Rosell.

¡Lenguaje celestial! su eco resuena
Del arduo Pindo en la gloriosa cima,
Y de atrevido ardor mi pecho llena.
Ninfas de Helicon..... Fuérame dado
Al templo augusto de anhelada Fama

Alzar mi pecho osado!
 ¿Quién se negará altivo
 De mi sublime canto al atractivo?
 Felice, ¡oh! cantaría
 De Ibera juventud la dulce gloria,
 Que en los eternos fastos de la historia
 Su honor ensalza en tan gozoso día:
 Y aplaudiera inmortal al par mi nombre,
 Que solo de la fama el premio honroso
 Aliento infunde al corazon del hombre. &c.

Versos del señor *Comoto*.

Mas ¡ay! No solo en los distantes climas
 Busqueis, amigos, fervido entusiasmo:
 Volved los ojos á la madre España
 Del mundo todo admiracion y pasmo.
 De Covadonga en la riscosa cumbre
 Se alza la sombra de inmortal Pelayo:
 »Iberos, grita; si vibraba el rayo
 »De guerra asoladora, lo debía
 »Al entusiasmo que en mi pecho hervia.
 »Venci por él las huestes Agarenas,
 »Y tornando á la Hesperia su reposo,
 »Clavé yo victorioso
 »El pendon de la Cruz en sus almenas.

Sentimos ese *yo* colocado en el penúltimo verso: es un ripio, y debiendo reforzar el sentido de la frase, lo debilita. Tampoco nos parece bien: *Se alza la sombra de inmortal Pelayo*: y se conoce que el autor no quiso vencer la dificultad que le ofrecia decir: *Del inmortal Pelayo*. Hubiera salvado el inconveniente bien á poca costa: v. gr.

La sombra ved del inmortal Pelayo.

Pero en cambio de estas ligeras incorrecciones, ¡Que bella diction! ¡Que elegante poesia en otros retazos! Léanse éstos, y terminemos exhortando al señor *Comoto* que cultive con aplicacion constante un género en el cual debe hacer muy brillantes progresos.

Habla el poeta del *Entusiasmo*, y dice:

¡Llama de vida! Inspiracion sublime
 Que nos guías al bien..... ¡Ah! Nunca, nunca
 Dejes de arder en mi sensible pecho.
 ¿Qué fueran sin tú estímulo los hombres?
 Plantas humildes, que el pantano cria
 Con ignorados nombres,
 Que nadie vé, ni las alumbró el día.

 ¡Juventud! ¡Juventud! Antes que el tiempo
 Cubra con hielo tu florida senda,
 Sin que una chispa de entusiasmo encienda
 Tu yerto corazon, constante ofrece
 Tus placenteros dias á Minerva,
 Que transmitiendo á la veraz historia
 Los triunfos del saber, grata resérva
 Lustre á tu nombre, y á la Patria gloria.

La *Gazeta Médica* de Francia publica lo siguiente:

"El 16 de junio fueron invadidos del cólera en Nueva-York 163 personas, y fallecieron 94: el 17, los invadidos fueron 145 individuos, y murieron 11. Total desde que se ha manifestado la enfermedad, 1695 invadidos: 765 muertos."

De las inmediaciones de Albani, donde tambien se ha manifestado la enfermedad, escriben en estos términos:

"Me hallaba en la proa del buque, cuando una inmensa columna de humo negro nos indicó el punto en donde se hallaba Albani. Creí que aquella antigua ciudad holandesa estaba ardiendo; pero despues supe que el pueblo había derramado alquitran por las calles, dándole fuego despues para purificar el aire, y los muchachos arrojaban al aire bolas encendidas para destruir los miasmas coléricos. Estas llamas amarillentas, reflejando en los rostros de los atemorizados habitantes, presentaban un espectáculo verdaderamente diabólico."

En la ciudad de Bassora (Turquía) situada sobre el Eufrates, y cuya poblacion asciende á 69⁰ almas, ha existido el cólera-morbo 15 dias solamente, y en este cortísimo tiempo han sido víctimas de este espantoso azote de 15 á 18⁰ personas: es decir, casi la cuarta parte de la poblacion. Se cree que esta enfermedad se introdujo en dicha ciudad por la tripulacion de los barcos que por el Tigris pasan á Bagdad, en donde parece que ha causado mayores estragos, pues segun noticias, ha destruido aun mas de la tercera parte de su vecindario."

Para dar á conocer en nuestro país la opinion que se forma en el extranjero de algunas producciones de mérito españolas, insertamos el artículo siguiente, que se lee en el Almacén de literatura que se publica en Berlin, en el número del 14 de mayo último.

En medio de la actual decadencia de la literatura española, y de la falta total de producciones nuevas de valor, es sin embargo muy agradable el ver que de cuando en cuando algun sábio, dotado de amor y aplicacion, registra lo pasado para presentar al público sus tesoros en bien ordenadas colecciones, y en formas quizá mas puras que basta aquí. Tal es el mérito que se ha adquirido en la actualidad en España don Agustín Duran por medio de la Coleccion de Romanceros que publica..... Aunque las poesías contenidas en el cuarto tomo son inferiores en hermosura y gracias poéticas á las de los romances amorosos y moriscos, están compensadas sin embargo por la grandeza de los pensamientos y la sencillez natural del estilo: y no solo se refleja en ellos el estado social de aquellos sencillos tiempos, sino que dejan ver ademas mucho mejor los progresos sucesivos de la rica y hermosa lengua española, y el carácter morisco y guerrero de los que la hablaban.

El mérito de esta coleccion está realizado por el aparato literario con que el editor la adornó. En el discurso preliminar investiga el origen de los

romances y de los libros de caballería; y con este motivo desenvuelve sus ideas sobre lo que en el día se llama *romanticismo*; y señala las fuentes de que se ha sacado la parte ideal, ó por mejor decir, la fantástica de los romances caballerescos, que fundida en los históricos con el colorido local del país, fundó un género de poesía española, totalmente particular y diferente de la clásica de los Garcilaso, Herreras, Leones, Ríojas y otros. A este discurso acompañan muchas notas sobre el desarrollo histórico de la lengua española, sobre las ideas de la caballería, &c.

Al copiar el *Diario de Sevilla* los artículos de las *Cartas Españolas* relativos á la traslación de la Aduana de aquella ciudad á Bonanza, dicen: "Trasladamos estas cartas, tanto por la sensatez con que están escritas, cuanto por el interés que su materia debe excitar en esta ciudad, particularmente á los individuos del comercio."

Hay que añadir un autor mas al catálogo de los que proveen al Teatro Español. Este es *José Robreño*, cómico del teatro de Zaragoza, que acaba de enriquecer la escena con dos producciones originales. La una se titula: "*La horrosísima figura ó las Fábulas de Esopo*". Quiere decir que la figura del pobre Esopo y sus fábulas eran una misma cosa. La otra obra del señor Robreño es un sainete, género que hacen bien de volver á cultivar nuestros buenos ingenios, porque está muy descuidado. Su título es: *La ballena de Menjíbar*. Decimos buenos ingenios: porque ¿quién duda que debe pertenecer á ellos un autor como el señor Robreño, que de una ballena saca asunto para un sainete?

¿Quién ha levantado, digámoslo así, á la función de Toros, que tantos prestigios habia perdido? — Un hombre solo. — ¿Y por qué el Teatro continúa en su abandono y decadencia? — Porque no sale un *Maiquez*, así como ha salido un *Montes*.

Misceláneas extractadas del periódico titulado: *La Mariposa* (1).

DECRETO ORIGINAL. = Acaba el Emperador de la China de dar un decreto concebido en estos términos:

"A todos los que el presente viesen, Salud. Atendiendo al infinito nú-

(1) *La Mariposa* se ha impreso hasta ahora en el Real Sitio de San Ildefonso, y sale los Jueves. Contiene artículos de ciencias y artes, noticias diversas interesantes, trozos de elocuencia y poesías, anuncios teatrales, y exámenes de varias funciones ejecutadas por la compañía de los Reales Sitios.

mero de chinches que existen en estos mis vastos dominios, á su incomodidad y mal olor, tengo á bien mandar que cada gefe de familia presente al gran revisor chincheró, el chino Calisferri, nuevamente nombrado para este efecto, mil cabezas de estos animales, tan perjudiciales al género humano, tan contrarios á la tranquilidad de mis pueblos, tan feos y asquerosos, en el término de cien días, contados desde la fecha. = Dado en Pekín el 16 de abril del presente año.

CRITICA. = En un diálogo entre don Martin y don Juan, dice el primero que no va al teatro por no ver ciertas cosas que le enfadan; y continúa de esta suerte:

Don Juan. ¿Cuáles son?

Don Martin. Supongamos: me enfadan el tonillo del barba: los peinados de la dama: la afectacion del primer galan: la frialdad del segundo; el modo de decir del tercero: la facha del cuarto; y mucho mas si se habla el castellano con alicientes de morisco, catalan, ó valenciano.

Don Juan. Vaya! vaya! Que delicado es V. señor don Martin.

Don Martin. ¿Pues no lo he de ser, cuando ademas se notan mil impropiedades en la escena, dignas de la mas severa reprension?....

Don Juan. Yo no encuentro, amigo.....

Don Martin. Vaya, es V. mal observador: porque, supongamos: ¿le parece á V. bien que cuando el galan hable á su dama, en su misma casa, se encasquete el sômbbrero, cuando apenas ha saludado?

Don Juan. No por cierto: eso es muy reparable.

Don Martin. Pues ese defecto es muy comun: casi todos los actores hacen lo mismo.

Don Juan. ¿Y tiene V. mas decir?

Don Martin. ¿Pues no he de tener? Me tienen ya aburrido la paciencia con tanto bailar el bolero. Enhorabuena sean bailes nacionales; pero justo es tambien que se varie, pues hay muchos y muy bonitos.... &c.

DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES. = Segun las últimas investigaciones del doctor M. N. el mejor remedio para el dolor de muelas es sacar las que esten dañadas; y el mas eficaz para callos, sacarlos de raiz.

EL SUEÑO. = Este es un artículo contenido en los números 4 y 5, que por medio de una alegoría, abunda en sentimientos nobles y generosos. El autor describe haber visto en sueños una ciudad populosísima, en la que todo era lujo y grandiosidad, pero las gentes que paseaban sus calles iban boca abajo, á manera de los trompos, instrumento de diversion pueril. Vió tambien un bosque lleno de malezas, y en seguida una fértil vega llena de poblaciones, cuyos habitantes, con extraordinario afan, trabajaban por quitar las malas semillas de entre las doradas mieses; y luego un reino en que respiraban la paz y la abundancia. Un venerable anciano explica el sueño. La magnífica poblacion es la imágen de una ciudad corrompida, centro de las pasiones, á las que entregándose sus habitantes, se torcieron del camino de la virtud, y engolfándose mas y mas en los vicios perdieron la razon, que es lo que distingue al hombre de las bestias: y eso es lo que significó el modo de andar de las gentes por las calles. El bosque lleno de

maleza es la imágen del engañoso mundo que está sembrado de espinas y precipicios, y los bandidos que el autor figura que le infestan, la de aquellos entes que no hacen mas que infamar á sus semejantes, siendo asesinos de su honor, que es peor que si lo fuesen de sus vidas. La fértil vega llena de poblaciones, cuyos habitantes trabajaban por quitar las malas semillas de entre las doradas mieses, es el simil de aquellos seres felices que procuran por todos los medios desarraigar las pasiones de su corazon; y el reino en que respiraban la paz y la abundancia, aquel que teniendo un Soberano, verdadero padre de sus pueblos, goza bajo su amable gobierno todas las dichas que caber pueden en esta vida miserable.

En obsequio de la justicia y honor al mérito distinguido nos apresuramos á insertar la presente carta:

Mi apreciable amigo: doy á V. mil gracias por haberme proporcionado los números 461 y 476 del periódico de Matanzas, llamado la Aurora, con los demas documentos relativos á los servicios y méritos del coronel don Cecilio Ayllon, Gobernador que fue de dicha ciudad, nuestro comun amigo. Es verdad que éstos se hallan bastante bien extractados en el periódico de esta capital el Correo, núm. 636 que ví antes: mas como yo siempre leo esta clase de escritos con cierta desconfianza, ya por la parte que en ellos suele tener la adulacion, el interés y otras pasiones, y tambien porque segun el dicho de nuestros antiguos: *de luengas vias luengas mentiras*: por estas razones quise enterarme por mí mismo de los documentos y papeles á que se refiere el Correo, y son los que hoy ha puesto en mis manos.

En su vista no puedo menos de confesar á V.: que unos y otros llevan consigo un carácter tal de veracidad, que aún al mas severo crítico deben convencer: se habla en ellos de un gobernador, que ya no lo es: se refieren hechos, que si no fuesen ciertos, cualesquiera podria desmentir: y que ciertamente no faltaria quien asi lo hiciese en el caso: porque por mas general que sea la buena opinion que ha dejado nuestro amigo, y antiguo Gobernador Ayllon, es poco menos que imposible, que su misma justificación no le haya grangeado algunos desafectos.

Estas sencillas reflexiones bastan á persuadir á cualesquiera de la verdad de cuanto se dice de sus servicios y méritos, prescindiendo de la alta calidad de las personas que los aseguran (como el Excmo. señor Capitan General de la Isla y señor Intendente), y probidad de los que bajo su firma los exponen al público de un modo el mas satisfactorio y lisongero.

No negaré yo que los servicios del coronel Ayllon en el gobierno de Matanzas son extraordinarios, y superiores al parecer, á lo que podia esperarse de un jóven militar; pero esto puntualmente es lo que mas realza su mérito. Porque un militar y jóven que entra al gobierno de un pais, que le es casi desconocido, y en circunstancias tan espinosas como las del año 20, y que se conduce con un tino y una prudencia admirable: un Gobernador

que en una administracion demasiado complicada atiende á todos sus ramos como si á cada uno de ellos estuviere dedicado exclusivamente; que hace crecer la poblacion en un triple, y en la misma proporcion hace prosperar la agricultura y comercio: que hermosea la ciudad con nuevas calles, paseos y plazas, añadiéndola muchos edificios de conveniencia pública y ornato: que por las mejoras que introduce en la educacion suaviza las costumbres de sus habitantes, haciendo respetar la Religion y moral pública: finalmente un Gobernador que asegura á sus gobernados la posesion tranquila de sus bienes, exterminando las bandas de facinerosos que infestaban el pais, y sofocando en su origen la intentona de los revolucionarios llamados: *Los soles de Bolívar*: un Gobernador de esta clase es un fenómeno, amigo mio, muy raro en aquellos desgraciados y hermosos paises: otra seria en el dia su situacion si hubieran tenido la felicidad de tener un Ayllon á su frente: ellos disfrutarían aún los beneficios de que goza Matanzas y toda la isla de Cuba, si sus gefes se hubieran opuesto con igual impavidez y valor á los primeros ensayos de los rebeldes: mas la imprevision en unos: la indolencia en otros: la cobardía en muchos, y en algunos el ningun amor á la patria, que les vió nacer, y aun les ensalza: he aquí las causas de nuestras desgracias en aquella parte del imperio español.

Pero yo amigo mio insensiblemente me he distraído á cosas que no son de nuestra inspeccion, vuelvo pues á mi primer objeto, y despues de repetir á V. las mas expresivas gracias, le felicito mis parabienes por la parte que á V. cabe en las glorias de nuestro amigo don Cecilio Ayllon, de dichas glorias, porque éstas no consisten en los grados, títulos y honores, sino en el verdadero mérito, y bajo este aspecto habrá muy pocos de su clase, no digo que superen, ni aun igualen al de nuestro amigo. V. sabe que lo es igualmente suyo T. M.

Artículo que se cita en el anterior, inserto en el Noticioso Mercantil de la Habana.

Señor Redactor del Noticioso Mercantil. — Muy señor mio: agradeceré á V. tenga la bondad de insertar en su apreciable periódico la adjunta carta que me ha dirigido un amigo, desde la ciudad de Matanzas, seguro de la gratitud de su afectísimo S. Q. S. M. B. — Un suscriptor.

Matanzas 14 Julio 1832. — Amigo mio: ayer á las siete de la mañana salió para esa ciudad el señor coronel don Cecilio Ayllon, antiguo Gobernador de este pueblo. En cada individuo de los que le componen deja grabada con caracteres indelebiles la memoria de sus recomendables servicios este benemérito gefe que, bajo el pálio de la mas severa integridad, dedicado constantemente á labrar la felicidad de sus gobernados, se ha hecho digno de la gratitud pública, y de las lágrimas de todos los que le acompañaron á darle el vale de la amistad mas afectuosa.

El señor Ayllon ha merecido esas preciosas lágrimas, tributo del mas puro reconocimiento en que se encierra su mejor elogio, ofrecido espontáneamente al hombre público en premio de 12 años de continuos afanes y desvelos. Baste decir que en el dilatado período de su mando no se cuenta una sola de aquéllas injusticias involuntarias que provienen de equivocados juicios, tan comunes en los que gobiernan. Y si tuvo la suerte de no verse en la triste necesidad de hacer públicas reparaciones, nadie mejor que él, si se trató de castigar delitos, supo emplear los medios suaves, menos como juez que como padre solícito y afectuoso, corrigiendo

los descarrios de sus hijos..... El espectáculo que ofrecia el muelle de esta ciudad en el momento de su despedida no pudo menos de conmover á toda alma sensible. Yo mismo no fui dueño de dejar de participar del general sentimiento; a pesar de ser extranjero en este pais adonde casualmente me condujo el evento que V. sabe; y los informes que doy á V. son tanto mas imparciales, cuanto que no proceden de persona apasionada, y que son los que no osaria desmentir ninguno que se precie de buen matancero..... Desde la puerta de la casa del señor Ayllon hasta el embarcadero, no cesó de recibir las mas cordiales despedidas de toda clase de personas; y embarcado ya en el vapor, á poco rato llegó la falúa del gobierno, conduciendo al señor brigadier Narvaez, de quien recibió el último abrazo y las seguridades de su íntima amistad. Finalmente, amigo mio, las autoridades de esta ciudad, todos sus vecinos han hecho justicia en esta ocasion al hombre de bien que anheló constantemente la felicidad del pueblo matancero, recordando con amarga pena las dos virtudes que mas sobresalieron en el gobierno del señor Ayllon: la integridad de Aristides y la ansiedad por el bien publico de Jovellanos..... — Queda de V. afectisimo amigo

Un habanero transeunte.

TEATROS.

— 0000 —

Quince años há. = Drama nuevo en tres actos, representado por primera vez en la noche del 8 del corriente.

¿Qué es lo que en este drama se figura haber sucedido *Quince años há*? Esto es lo que me guardaré yo muy bien de decir al curioso lector; no es para referido en un papel público; mucho menos creo que sea decente para ponerlo en la escena.

Pero, sea como fuere, ello se representa. En la pieza hay un hijo extralegal; quinientos mil francos robados del secreto de una gabeta; paisanage, gendarmes, tribunal; inocente con apariencias de reo; declamaciones, remordimientos, escenas tenebrosas, incendiarios, bosques oscuros; un hombre que se mata despeñado; bullanguería melodramática; cuadros sombríos, algunos de buen efecto, otros triviales, impropios del pincel enérgico y vigoroso del autor del drama de *Los treinta años*; y por último toda la gerga de esta clase de composiciones, que podrán no tener pies ni cabeza, pero que dan buenos ratos á los tesoreros de los teatros, y asoman la sonrisa al semblante de sus empresarios.

Este drama tiene contra sí que el público adivina el desenlace, y de consiguiente el interés se debilita: está por otra parte lleno de *vacíos* y de *sobras*; es decir, que unas cosas están de mas, y otras de menos; muchos cabos quedan por atar; pero de todos modos, y á pesar de algunos síntomas de descontento que aparecieron en el curso de la representación, la galera vogó hasta el puerto, y salvando escollos y peligros, el drama llegó á su término: hasta tuvo su semi-aplausillo al descender el telon. La actriz encargada del papel del jóven de quince años, lo desempeñó con calor y sensibilidad; el primer galan tuvo momentos felices, sobre todo en el último acto. Lo demas hubo de quedarse, no para promover crítica, pues no faltó regularidad en el conjunto; pero sí para no salir de aquella mediocridad de ordenanza, que se vé todos los dias, que pasa y se tolera por la fuerza de la rutina, y que no merece elogios.

Puerto de Santa María.

Con fecha del 28 de agosto escriben lo que sigue:

“El domingo último ejecutó su ascension aereostática el gaditano don Manuel García Rozo, en presencia de los Serenísimos Señores Infantes don Francisco de Paula y su Augusta Esposa. Despues de haberse elevado esparció diferentes composiciones poéticas en loor de SS. AA.

Dirigió asimismo desde lo alto la siguiente breve composicion:

Al bello sexo del puerto de Santa María.

Hijas del suelo célebre
Que Guadalete riega,
Do su tesoro líquido
Al mar de Alcides por tributo entrega;
Ornad la frente cándida,
De mil pintadas flores,
Y con sonrisa plácida
Acoged mi homenaje y mis loores:
Ved cual en mimbres frágiles
Subo al alto elemento,
Ved cual vuelo á los límites
Que el cielo puso á la region del viento.
Pero no en la azul bóveda
Cual otro Prometeo,
El fuego del Gran Júpiter
Iré á buscar para mejor empleo:
Que á dar vida á los mármoles
Y á los frios despojos
Sobra su llama fulgida,
Do los rayos están de vuestros ojos.

Estos elogios al bello sexo no seran perdidos en boca de tan galante aeronauta, á pesar de que los distribuia en una region en que era muy fácil que *se los llevase el viento*.

El señor García Rozo quiso tambien complimentar á su suelo patrio; y lo verificó en estos términos:

Oh Gades, Patria mia,
Tú que alzas arrogante
La bella frente sobre el mar de Atlante,
Que con dulce porfia
Jurándote Señora
Hamilde el blanco pie besa y adora;
Permiteme que ufano
Aumente con mi empresa tu alta gloria,
Porque diga la historia
Al tiempo venidero,
Que el Español primero
Que osó fiar su vida al aire vano,
Fue un hijo de tu suelo. Un Gaditano.

CRÓNICA EXTRANJERA.

Todos los periódicos han hablado de los grandes viajes que acaba de emprender el célebre poeta francés Mr. Alfonse de Lamartine. Debe ir desde luego á Constantinopla: luego visitará las hermosas riberas del Bósforo, y las costas de la Siria. Despues se internará en Jerusalem, en el Líbano, en Palmira, y en seguida en Egipto, subiendo el Nilo hasta Tebas, y haciendo en el desierto incursiones interesantes. Tambien visitará las Pirámides. Pasará el invierno en Esmirna, y en la primavera volverá á embarcarse para recorrer las islas del Archipiélago y de la Grecia, y luego Malta y Sicilia. Volverá á su patria por el Adriático. Estos dispendiosos viajes los hace Mr. de *Lamartine* á su costa; circunstancia notable en un poeta. Ha fletado el buque el *Alceste*: lleva consigo á su muger, señora de gran talento; á su hija única, de edad de diez años; á tres compañeros de viaje, amigos suyos, y á un médico distinguido. Dice que "*Va á buscar inspiraciones personales en el gran teatro de los sucesos religiosos y políticos del mundo antiguo.*"

¿Y un poeta (repetimos) viaja de esta suerte? ¿Un buque fletado por él? ¿Familia, compañeros de viaje, y hasta médico, como hacen los Príncipes? Véase como no todos los favoritos de las Musas son pobres. Aconsejamos á nuestros Vates que mediten en esta grandiosidad poética, y conozcan que no siempre, por hacer versos, se riñe con la fortuna.

— En un periódico dedicado á las damas se lee esta frase. = "*Una italiana no cree ser amada de su querido sino cuando éste es capaz, por causa suya, de cometer un crimen. Una inglesa se contenta con una locura. Una francesa con una tontería.*" Quisiéramos saber si el autor de esta noticia ha cautivado algun corazon, en alguna de las tres naciones que señala.

— Alguna vez criticamos la ridiculez de ciertos anuncios nuestros. No les va en zaga el siguiente, estampado en el Diario de Avisos de París.

"El acreditado peluquero Morbois avisa que ha pintado de amarillo el mostrador de su tienda. Hace pelucas y tupés de todos géneros: *peinados de boda* á dos francos, y corta tambien los cabellos á los *difuntos*, previos los convenios necesarios."

— Un *gentleman* inglés ha enviado un cartel de desafio á otro *gentleman*, por lo que ha sido condenado á presentar una fianza, y á comprometerse á *no declarar la guerra á su enemigo, durante tres años*. Con esto la cólera del señor *Gentleman* tendrá el tiempo de calmarse.

— El famoso publicista Jeremías Bentham ha muerto el 6 de junio en Wesminster, de edad de 85 años. Se han hecho diversas proposiciones para publicar una edicion completa de sus obras. Ha legado su cuerpo á su amigo Southwod Smith, cirujano, con la prevencion de que haga uso de él, en su curso de diseccion anatómica. A los autores suelen destrozarlos en vida

sus enemigos: éste quiere que sus amigos le *trincen* después de muerto.

— La Gran Bretaña posee 10.000 leguas de grandes caminos: 1500 canales, y 12.000 caminos de hierro. La Francia, cuyo territorio es dos veces mas extenso, no tiene sino 1500 leguas de grandes caminos, 500 canales, y 40 caminos de hierro.

— Existe entre los lapones una ley muy singular. Esta ley, cuyo objeto es estimular la caza de los osos, da á todo el que mate á uno de estos animales, el derecho de no habitar con su muger, durante una semana entera.

— Un suizo llamado Mr. Abel de Nogent, que nunca ha salido de su pais, y que tiene noventa y nueve años, acaba de ponerse en camino para ir á París, con el objeto de completar en él su *siglo*. Este mozalvate conserva aún todos sus dientes, y se propone terminar sus dias en la *capital de los placeres*.

— El abate Angel Cesaris, primer astrónomo del observatorio de Milan, ha muerto el 18 de abril. Su obra titulada: "*Observaciones astronómicas*" es una de las mas importantes que se han publicado en este género.

— Segun documentos muy exactos, parece que mil y quinientos volúmenes de publicaciones nuevas (sin contar las reimpressiones, los folletos, ni las obras periódicas) salen á luz anualmente en Inglaterra. Estimando la impresion de cada volúmen en 750 ejemplares, que es el medio término proporcional, resulta un total de un millon ciento veinte y cinco mil volúmenes; que vendiéndose uno con otro á nueve chelines, dan un producto de quinientas seis mil doscientas cincuenta guineas. El número de obras de educacion es considerable, y si á éstas se agregan los papeles de noticias, el valor de publicaciones de todos géneros que se hacen anualmente en Inglaterra, se elevará á setecientas cincuenta mil guineas. (Sobre setecientos cincuenta millones de reales).

— El baron Beyts ha muerto en París á la edad de setenta años. Era hombre que habia viajado mucho; su instruccion era tan variada y tan extensa, que Bonaparte le llamaba: "*Una biblioteca viva*." Las matemáticas y las lenguas antiguas eran su estudio favorito. Estaba dotado de tan prodigiosa memoria, que en su avanzada edad, recitaba todavia de memoria las tragedias de Sofocles y de Eurípides. Hablaba cuatro lenguas muertas, y seis modernas: citaba, sin cometer el menor error, las fechas de todos los tratados de paz, y los sitios en que éstos se habian celebrado, desde el año de 1550, hasta nuestros dias. Ha dejado un gran número de manuscritos, y este Baron es el miembro de los quinientos que cuando Bonaparte entró en el Consejo al frente de sus satélites, se lanzó á la tribuna, y propuso que se le pusiese *fuera de la Ley*.

— Ha llegado á París una joven equilibrista, procedente de Milan, llamada madama *Celania Zisco*, cuyos maravillosos ejercicios sobre el alambre y la maroma tirante son superiores á cuanto se ha visto hasta ahora, y han causado la admiracion de toda Italia. Dicen los periódicos que nunca ha tropezado ni caído, y no deja de sorprender que, siendo grande su hermosura, segun refieren, esté todavia esta mocita sin haber dado un *paso falso*.

— En Versailles se ha casado un individuo, que contaba con una dote de consideracion. Al pobre diablo se le olvidó exigirla antes de la ceremonia nupcial, y al dia siguiente, la *novia* declaró que se hallaba en un estado próximo á la indigencia. “¿Cómo ha de ser! (dijo el esposo suspirando). Me figuraré que me he casado por inclinacion.” Volvió á suspirar, y abrazó á su esposa. He aquí una superlativa filosofía conyugal.

— La mayor diversion de los indios ricos, dice un periódico inglés, que es la de emborrachar á los elefantes. Sin duda consiste en esto que en la India haya tantos elefantes borrachos.

— Una señora de Burdeos que no ha podido conseguir que un negociante de la misma ciudad se bata en duelo con ella, ha intentado asesinarle en ocasion de que éste se paseaba en un barco por el Garona. La pistola no hizo fuego. ¡Qué muger tan amable! ¿hé?

— A propósito de anuncios, vaya otro flamante de un periódico inglés. “Un mercader muy rico, algo viejo, que no gasta anteojos, ni tiene tos, ni se emborracha, ni es libertino, desea casarse con una muger que sea muy bonita, muy vivaracha, y muy juguetona. Ofrece ser muy atento, muy político, y muy tierno con ella. Admite memoriales hasta el último dia de octubre. Si la pretendiente, sobre las calidades dichas, tuviese un poco de bigote, será preferida.”

— Se ha establecido en París una sociedad con el título de: “*Compañía del Sol*.” Los periódicos ponderan sus progresos. Éstos no podían faltar en el siglo de las luces.

— Uno de los motivos que se dan para una medida adoptada en el Brasil sobre que no se admita á los extranjeros que no esten provistos de un certificado de moralidad, es el de evitar la carga que se impone el tesoro para mantenerlos y vestirlos en las cárceles, cuando cometen algun delito.

— En el teatro de Variedades de París está gustando mucho una piececita titulada: “*La mosca del marido*.” El título promete: ya pueden nuestros traductores encargarla al instante; antes que pase del todo la época de las moscas.

— En la culta capital de Francia acaba de cometerse un asesinato; y una de sus circunstancias es la de haberse cortado la cabeza al infeliz asesinado, y colocándola en una caja, haberla luego arrojado al rio. Los crimenes, al par de las demas cosas, adquieren cada dia en este siglo ilustrado, nuevos refinamientos.

— La famosa actriz francesa Mademoiselle Mars, acaba de ganar en Londres, en el espacio de un mes, doce mil duros, dando representaciones teatrales. ¿Podrá creerse que esta gran comedianta tenga sesenta años? Esto es realmente burlarse de los ultrages del tiempo.

— Las mugeres mas fecundas deben respetar á la que vamos á citar.

La muger de un tal Damian Ploson, vecino de Dropú, en Besarabia, ha dado á luz el 3o de diciembre último SEIS NIÑAS, todas vivas y muy bien conformadas. Esto es lo que se llama parir.

— Un boticario, periodista en París, ha inventado un licor negro, pro-

pio para escribir, que no se altera ni por el influjo de ninguna composición, ni por el transcurso del tiempo. Este periodista puede decir según eso que sus noticias son de buena tinta.

— En la misma capital pillaron hace pocos días á un ratero, que después de haber refrescado, se había metido boníticamente en el bolsillo una cuchara de plata. Interrogado en pleno tribunal sobre este robo, ha respondido. = “Que no era decente entrar en un café, sin tomar alguna cosa.”

— El autor de un nuevo *Manual de París*, dice con mucha formalidad en su prólogo, que el aspecto de aquella capital ha cambiado de sesenta años á esta parte. No puede negarse que para hacer una observación de esta especie es preciso que el autor tenga un entendimiento muy despejado.

— Un cartel de Londres anunciaba hace poco la venta de un caballo útil para siete objetos. No dice cuáles sean; pero de todas suertes no debe ser difícil la venta de un cuadrúpedo que reúne tan exquisitas condiciones.

— El célebre violinista *Paganini* ha sido muy aplaudido en Italia, en Alemania, en Inglaterra, en Viena, en Berlin, en París, y en Londres. ¡Oh vicisitudes humanas! Ahora ha sido silvado; y ¿dónde?... Aunque parezca pulla, ha sido en *Bolonia*.

LA TROMPETA



LITERARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES.

ADVERTENCIA. El juicio de las obras se hace por la *Reduccion*, y no se admiten los artículos ya formados; solo si el ejemplar de la obra, que se devuelve después de publicada. No se exige ninguna retribucion, pero son preferidos en el turno los suscriptores á las *Cartas*. Se circulan tambien los prospectos: todo según las bases manifestadas en el número 40 de este periódico.

— **TRATADO DE LA CONSERVACION DE LAS SUSTANCIAS ALIMENTICIAS.** Obra original; compuesta por D. J. A. y L. Dedicada á las madres de familia. Un tomo en octavo prolongado y con una lámina. Edición compacta y económica. Su precio 10 rs. en Barcelona, á 12 en Ma-

drid en casa de Razola, y en las principales librerías de las provincias adonde mismo se vende los cuadernos del Dictionario Geográfico Universal.

El objeto de la obra es proponer medios mas seguros para la coción de las sustancias que nos sirven de alimento, concretando este asunto á las provisiones domésticas.

Consta de dos principales partes: la primera solo contiene nociones generales. Por preliminar de éstas se da una idea precisa de la marcha que sigue la naturaleza en la desorganizacion y descomposicion espontánea de los cuerpos animales y vegetales. Sabidas las causas que ocasionan la alteracion y consiguiente corrupcion de las sustancias se entra á proponer los medios que una larga experiencia ha demostrado ser los mejores para oponerse á su indispensable descomposicion, ó retardarla á lo menos. Estos medios son la *dsecacion*, la *salazon*, el *ahumado*, la *aplicacion del calor en vasos cerrados*, ó sea el *método de conservacion universal de Appert*; la *aplicacion del frio bajo cero*; *inmersion en los ácidos*, en la *grasa*, en el *aceite*, en el *alcohol* ó *espíritu de vino*, y la *conservacion por el azucar*. Por conclusion de los principios generales se hacen algunas observaciones respecto á las circunstancias que deben tener las *cuevas*, *bodegas*, *fruterios*, *despensas* y demas lugares de depósito; y la mejor materia y forma para las *vasijas*, *arcas*, *toneles* y demas receptáculos en que se colocan las sustancias; pues que de un buen local y utensilio depende principalmente la conservacion ó pérdida de las mismas.

Concluidas todas estas observaciones, que pueden considerarse como la teoria del arte, se entra en la parte práctica que contiene dos secciones principales. Es asunto de la primera la aplicacion de los medios preservadores referidos para la conservacion, por corto á largo tiempo, de las sustancias de naturaleza animal en cada una de sus especies, como con las carnes, aves y pescados; las grasas, los huevos, la leche y sus productos, la manteca y el queso. En tres artículos adicionales se trata la materia mas interesante de esta primera seccion. Es asunto del 1.º la conservacion de la carne de cerdo en todas sus preparaciones: la *salazon* del tocino y jamones, la preparacion de la manteca y de toda especie de embuchados se describen extensamente en este artículo. El 2.º trata de la pesca: se describen mejores métodos para las salazones, para curar al humo y poner en escabeche los pescados que suelen prepararse por estos medios. Y en el 3.º se propone el medio de desinfeccionar las sustancias animales cuando ya han empezado á descomponerse. La seccion segunda y última gira sobre la preparacion y conservacion de las sustancias vegetales, solo en cuanto pertenecen á la economia doméstica; esto es, la conservacion de las plantas, legumbres, yerbas, frutos, raíces y tuberosos, y las frutas propriamente dichas; ya sea por la *dsecacion*, ya en su estado natural conservados en la *cueva* ó en el *frutero*, ya por medio de la sal y del vinagre, ó por el método de Appert. El índice alfabético que se halla al fin del libro, es el verdadero analisis de esta seccion importante.

La minuciosidad con que nos hemos detenido en este anoncio, demuestra la importancia que damos á estos libros de economia doméstica que

pueden proporcionar á las familias muchas mas comodidades y mejores gozes, sin aumentar por esto sus gastos, objeto principal de las mugeres apreciables que dirigen por sí mismas los pormenores domésticos. Estas clases de libros queremos que circulen por ser los que mas utilidad pueden derramar en la porcion mas interesante de la humanidad, y aun por eso el proyecto de una *Biblioteca de economia doméstica* que parece proseguirá saliendo despues de este tratado, nos parece cosa que tendrá el éxito mas completo. Lo único que desearíamos será que el autor ó autores que tomen á cargo tal empresa, no se olviden de consultar nuestros libros viejos, de donde á par que de los descubrimientos modernos, pueden extractarse muchas nociones útiles, curiosas é instructivas para las familias que viven en la mediana, y muchas mas para las que se ocupan exclusivamente de las tareas campestres. El libro árabe de Abu Zacaria, traducido por Banqueri, no deberá ser de los menos consultados, y como que estos secretos y procedimientos se conservan en práctica en muchos puntos de la Península, servirán de fiadores para los otros que nuevamente se propongan, sirviendo así la sabiduría antigua de precursora á la investigacion moderna.

— **EL AMOR Y LA MUERTE** ó *la Hechicera*: novela heroica, por el vizconde de Arlincourt, y traducida por A. G. Valencia, librería de Cabrerizo; un tomo en 16.^o, adornado de una lámina y viñetas de mucho gusto. Se vende en Madrid á 12 rs. en rústica en la librería de Razola.

Los que al despuntar en la carrera literaria suben tan alto como el vizconde de Arlincourt, es muy difícil cuando no imposible el que rayen siempre en la misma altura, particularmente cuando el vuelo se dirige con uniformidad por el mismo rumbo. Los que se hayan gozado en la lectura del *Solitario* y de la *Extrangerera* no podrán menos de percibir una sensacion mas tibia que casi toca al desplacer, leyendo los *Rebeldes* y la *Hechicera*. Es imposible el asignar causa satisfactoria que puedan explicar en un propio autor tal desigualdad en las producciones de su imaginacion; pero teniendo presente cuales sean los asuntos que prefiere la musa melancólica del vizconde de Arlincourt, se puede arriesgar un juicio sobre el menor valor de sus obras últimas. Las ideas de lo sublime, la espiritalizacion del sentimiento, y las imágenes elevadas lúgubres y grandiosas, cuando son sobradamente manoseadas por un autor, y que entran en su taller como lana ó vellon para obra de filatería, corren mucho riesgo de hacer pueril lo sublime, ridiculo lo grande, y nimios ó pedantescos los mas altos pensamientos, concluyendo casi por hastío lo que principió por el placer mas vivo. Es necesario no perder de vista, que quien se afana descompuestamente por hacernos llorar concluye muchas veces por hacernos reir lo mas cordialmente del mundo. Aunque le diéramos al vizconde tal vigor á su fantasía y tal novedad en sus pensamientos que pudiera eximirse de pagar aquel lastimoso feudo si volara libremente por los paises que se forja su imaginacion romántica, siempre será cierto que ha desmayado mucho desde que quiso sujetarse al estudio y pintura de los siglos medios, consagrándose al triunfo de ciertas y determinadas ideas de aquel tiempo. En el *Solitario*, en el *Renegado* y la *Extrangerera* tales costumbres han entrado como medio únicamente que el

vizconde de Arlincovert ha subordinado á su fantasía ; pero en los *Rebeldes* y la *Hechicera* ha pretendido sujetar su fantasía á aquellas ideas y toda la magia ha desaparecido. Las pinturas que se encuentran en el *Agobar* mas bien parecen las del siglo XIII que las del tiempo de Carlos Martel, época casi gótica todavía, y sin embargo de tal infidelidad cronológica todo lector se entusiasma con aquellas aventuras, derramando lágrimas de dolor al ver la suerte infausta del heredero de Francia. Vuelva el vizconde á fantasear libremente aunque sea inverosímil, pónganos en situacion de escucharle el lenguaje animado y terrible de las pasiones y de tal manera, sin amontonar cementerios, fantasmas ni tempestades, triunfará completamente del corazón menos sensible. Contrayéndonos á la novela presente diremos que un Conde de Romelia, Cruzado en la Tierra Santa jura sobre el Santo Sepulcro no decir á muger alguna *yo te amo* sino estando al pie de los altares. Entretanto ha abandonado á su primera amante *Alzira* y de vuelta á Francia se enamora de la hermosa Elvira de Nesler, prima suya, que huérfana y con su madre habita en medio de los bosques su castillo feudal. Justamente tenia en aquella floresta su alvergue la Hechicera Marta que no era otra que la infeliz Alzira despechada y furiosa por la infidelidad de su amante á quien persigue desapiadadamente. Elvira enamorada del caballero recela no ser correspondida cual su amor merece, y siguiendo las pérdidas instigaciones de la maga, exige del caballero la fatal palabra, y él al pronunciarla es herido de muerte por un rayo. Elvira logra ser enlazada á su infeliz amante sirviendo de ara el ataúd sangriento donde éste yacia, y desde este punto Elvira no deja de ser perseguida, ya por la sombra de su marido, ó ya por las instancias de la madre que quiere enlazarla con el famoso Blondel. Elvira no cede á ruego alguno, y por su fidelidad logra el descanso y la felicidad eterna de su esposo.

Tanta inverosimilitud, tanto silbo, tanto trueno y tanto encantamiento no se compensan por ninguno de aquellos diálogos interesantes y de fuego que se beben mas bien que no se leen, en el *Solitario* ó la *Extrangerá*. El original francés está en verso y él merecerá el nombre de poema, pero puesta en español ya se contentará con el título de novela. La traduccion tiene dotes que la distinguen de la plebe general que inunda las imprentas y así no falta ni sonoridad, ni nobleza en la frase, ni esmero en la ejecución que alguna vez raya en su poco de afectacion: por esto mismo desagrada mas el desaliño de ciertas expresiones, como la *brega del alma*, el *gruñir de la tempestad*, y otras por esta entonacion tanto mas notables cuanto que en castellano tienen un molde el mas noble y significativo. La lucha del alma ó el rugir de la tempestad explican la idea del original francés, moviendo de la manera mas eficaz la imaginacion de todo lector castellano.

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 24 al 31 del pasado mes de agosto han sido los siguientes.

FRUTOS.

	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.				
PROVINCIAS.	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.	Tocino.	Jornal del campo.
Alava.	36	22	27	29	75	28	55	15	37	1			17	5
Aragon.	31	20	13	34	79	27	48	5	23	1			3	4
Asturias.	31	19	21	24	30	66	35	48	24	64	24	26	2	4
Avila.	36	21	14	53	47		58	14	46		31	1	3	5
Burgos.	35	18	13	42	75	32	51	7	27		32	1	1	4
Cartagena.	40	12	16	38	95	19	36	24	30			14	2	5
Cataluña.	41	30	19	27	42	41	24	46	7	24	17	3	3	6
Córdoba.	31	23	12	20	59	70	24	34	18	55	1	2	2	4
Cuenca.	41	25	17	23	50	81	24	41	6	18		14	3	5
Extremadura.	34	20	16	35	68	34	47	20	56	1	1	1	2	6
Galicia.	42	24	27	27	24	123	38	48	19	56	1	1	3	6
Granada.	36	25	15	26	53	66	24	43	12	18	1	1	6	4
Guadalajara.	34	21	13	50	72	26	44	10	43	1	22	1	2	6
Guipúzcoa.	38	20	26	28	95		64	18	56	1			2	3
Jaen.	29	20	11	21	43	49	21	32	8	35	1	1	4	8
Jerez de la Frontera.	40	18	33	52	84	22	45	22	55	1	8	1	8	6
Leon.	27	17	11	40	52	29	50	9	43		29	29	1	3
Madrid.	47	21	20	36	74	24	38	11	16	1	2	1	6	2
Málaga.	46	18	31	15	62	22	44	16	55	1	14	1	6	2
Mallorca.	42	17	30				45	6	24	1		1	8	1
Menorca.	49	17		49	54	18	48	11	33	1		1		3
Mancha.	31	22	14	48	70	22	36	7	34	1	2	1	10	3
Murcia.	38	25	14	37	41	63	19	41	12	40	26	1	6	3
Navarra.	31	20	14	24	45	60	53	3	11	2	2	2	17	1
Palencia.	48	20	12	35	62	27	49	7	24		32	1	2	2
Salamanca.	34	19	14	42	46	29	54	10	37		28	33	2	3
Santander.	47	19	20	29	29			15			32	1	11	2
Segovia.	30	19	13	29	48	29	47	10	45		32	1	2	2
Sevilla.	35	22	13	25	64	74	28	40	20	46	1	29	2	4
Sierra-Morena.	29	17	12	52	45	26	31	15	45		28	1	2	4
Soria.	30	16	12	32	48	74	29	49	8	40	1	6	14	2
Toledo.	40	22	15	64	70	22	40	12	34	1		1	17	3
Valencia.	41	26	16	32	40	75	29	40	8	27	1	12	1	16
Valladolid.	29	14	10	44	52	26	54	9	44	1		1	3	2
Vizcaya.	35	19	30	30	80	30	64	16	37	1			2	5

Los precios designados en las provincias de Jaen, Mallorca, Navarra y Segovia corresponden á la segunda semana de agosto; y los de la de Menorca son de la primera semana, porque de estas Intendencias no se ha recibido estado alguno posterior.

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes (1).

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	{ Madrid. . . . } 47	{ Alava. } 36	Leon. 27
	{ Santander. . . }	{ Avila. }	
Centeno. . . .	Cataluña. . . 30	Granada. . . . }	{ Santander. . . } 16
		Córdoba. . . . }	{ Soria. }
Cebada. . . .	Galicia. . . . 27	{ Jerez de la } 18	Valladolid. . 10
		Frontera. . . }	
Maiz.	Murcia. . . . 37	Málaga. . . . }	Cartagena. . . 16
		Granada. . . . }	
Judías.	{ Sevilla. } 64	Guipúzcoa. . . }	
	{ Toledo. }	Leon. }	Málaga. . . . 15
Garbanzos. . .	Galicia. . . . 123	Valencia. . . . }	Cataluña. . . 41
		Cuenca. . . . }	
Arroz.	Galicia. . . . 38	Guadalajara. . }	Cartagena. . . 13
		Sierra-More- }	
		na. }	
Aceite.	{ Guipúzcoa. . . } 64	Valladolid. . . }	
	{ Vizcaya. . . . }	Extremadura 47	{ Sierra-More- }
Vino comun. .	{ Asturias. . . . }		na. }
	{ Cartagena. . . }	Avila. 14	Aragon. . . . 5
Aguardiente. .	Asturias. . . 64	{ Murcia. } 40	Cuenca. . . . 18
		{ Soria. }	

Carnes.

Vaca.	Sevilla. . . . 1 29	{ Jerez de la } 1 8	Asturias. . . 24
Carnero. . . .	Cataluña. . . 3	Frontera. . . }	
		Sevilla. . . . }	Asturias. . . 26
Tocino.	Sevilla. . . . 4 18	Aragon. . . . }	
		Galicia. . . . }	Alava. 1 17
		Mancha. . . . }	
		Toledo. . . . }	
		Aragon. . . . }	
		Asturias. . . }	
		Burgos. . . . }	
		Córdoba. . . . }	
		Granada. . . . }	
		Guadalajara. . }	
		Mancha. . . . }	
		Palencia. . . . }	
		Sierra-More- }	
		na. }	
		Valencia. . . . }	
		Valladolid. . . }	
JORNAL DEL CAMPO.	{ Cataluña. . . }		{ Leon. }
	{ Galicia. . . . }		{ Salamanca. . }
	{ Guipúzcoa. . }		{ Sevilla. . . . }
	{ Jerez de la } 6		
	{ Frontera. . . }		
	{ Madrid. . . . }		

(1) Para estos resultados se han excluido los precios de las provincias que corresponden á diferente semana.

OBSERVACIONES.

Ha sido regular la cosecha de granos en las provincias de Guadalajara, Granada, Málaga y Valladolid; mediana en la de Toledo, y abundante en la de Aragon: en la de Córdoba promete poco la de uva; en las de Valencia y Toledo se presenta en muy buen estado; pero en Aragon, Cataluña y Cuenca sufre mucho por la sequedad: por último, las cosechas de aceituna y bellota ofrecen el mejor aspecto en las provincias de Córdoba, Málaga y Toledo.

En Segura de la Sierra, provincia de Murcia, ha habido un incendio en parte de los montes de sus sierras, y en una dehesa de Propios; y no se dice que haya producido otras desgracias notables.

Las calenturas intermitentes, las remitentes, las catarrales y algunas viruelas son las únicas enfermedades que se padecen en varios pueblos de las provincias de Avila, Cataluña, Córdoba, Cuenca, Extremadura, Granada, Guadalajara, Jerez de la Frontera, Leon, Málaga, Mancha, Murcia, Palencia, Salamanca, Sierra-Morena, Soria, Valencia y Valladolid: en las demas se goza de buena salud.

